

La culpa fue de

Adelina, el fútbol y... los ¡celos!...

Adelina era una chica angelical, gentil, encantadora y de una simpatía desmesurada... Solamente tenía unos dieciséis años. Era alta, esbelta, de ojos azules y pelo largo. No es extraño, pues, que me enamorase de ella la primera vez que la vi... Paseaba por una de nuestras calles y quedé obsesionado de ella. Ignoraba dónde le vivía, dónde frecuentaba y dónde iba los días festivos. Desde que la vi su imagen quedó reflejada en mi mente y esto me obligó a interesarme por quién era y dónde podría encontrarla... Tenía ansias locas de hablar con ella. De confesarle la admiración que sentía hacia aquella criatura que desde el primer instante no podía borrar de mi pensamiento. Por este motivo todos los días rondaba por la misma calle y lugar donde la vi... Pero todo era en vano. Todo era inútil. Incluso llegué a la conclusión de que, quizá, todo había sido un sueño... Pero no; no era posible; era una realidad... Una realidad asombrosa...

Por lo tanto no podía hacer otra

cosa que indagar y hablar de ella con mis amigos hasta que uno de ellos pudo informarme. Se llamaba Adelina. No iba al baile ni al cine. Solamente salía a pasear con sus amiguitas y estaba fanáticamente aficionada al fútbol. Esto me desorientó, pues desde mi niñez yo no había visto un partido de fútbol; pues soy un cineasta acérrimo. Temí por unos momentos que esto sería un obstáculo, pues era motivo para que mis amigos se burlaran de mí al comprender que iba al fútbol por Adelina. Pero no me importaba... ¡Quería verla! ¡Quería estar cerca de ella! ¡Quería hablar con ella!

—Si quieres verla y hablar con ella —me dijo mi amigo— tendrás que venir al fútbol, pues es su deporte favorito. Además es una «hinch» que aplaude frenéticamente a sus preferidos.

—¿Es que tiene preferidos? —pregunté celosamente.

—¡Claro! Aunque sea futbolística —agregó mi amigo.

Aquellas palabras sacudieron mi sistema nervioso e hicieron cam-

biar mi semblante. Me di cuenta que mi cara enrojecía, pues sentía celos por aquella criatura. No podía consentir que ella, Adelina, el ángel de mis ensueños, tuviera preferidos y por lo tanto no vacilé y me decidí...

El primer domingo que hubo partido de fútbol dejé de ir al cine, muy a pesar mío, y me fuí al fútbol. Procuré encontrarla y sentarme a su lado. ¡Qué feliz me sentía!... Al poco rato intenté entablar conversación con ella pero fue imposible. Yo, desconocedor en absoluto del fútbol, le hablaba solamente de artistas de cine y de títulos de películas... Ella, en cambio, me hablaba de las combinaciones que hacía en las quinielas; de las tácticas que se habían de seguir para ganar el partido que presenciábamos; de la jugada que hacía el delantero centro, el medio volante y el lateral izquierdo... a la vez que me aplaudía con sus manitas finas y delicadas. No cabía duda; aquéllos eran sus preferidos. ¡Cómo les envidiaba! ¿Por qué —pensaba— no podría ser yo uno

de ellos?... Procuré infinidad de veces distraerla del fútbol y empezar una conversación, insistiendo, amablemente, en hablarle de películas de argumentos amorosos, del sol, la luna y las estrellas... Pero ella, con indiferencia por lo que decía, me contestó: «Para mí, las estrellas que más resplandecen son como los jugadores que más destacan de un equipo; y la luna, soñé que era como un balón luminoso que inspiraba al jugador para que ejecutase la jugada cumbre de la tarde».

Al oír esto me quedé pasmado, aturrido y desconcertado. Adelina daba la impresión de que el mundo solamente se había hecho para el fútbol. Aquellas palabras me desanimaron y, a la vez, me desilusionaron. A partir de aquel momento, sólo pude divagar con ella hasta que terminó el partido, pues al no congeniar tuve la impresión que, de insistir nuevamente, le echaría todo a perder y, por lo tanto, nos despedimos. No obstante, mis ojos la siguieron hasta que su figura se perdió en medio de la muchedumbre. Recapacité y comprendí que tenía que emprender otro camino. Mi cerebro buscaba una solución para que Adelina no tuviese preferidos... ¡Tenía que desbancarlos! Pero, ¿cómo?, ¿cuándo?, ¿de qué manera? Mi cabeza daba vueltas

Continúa en la página siguiente

No pida solamente una Gaseosa
pida una...

Gaseosa ARNAN

SANDARU

Refresco natural

Un naranja

Un limón

Conde de Bell-lloch, 15

Teléfono 335

GRANOLLERS